La colonización de Sierra Morena en la política europea del siglo XVIII

Por Jorge RUBIO GONZALEZ

Abogado

La actividad política y administrativa de los Estados está motivada por complejas consideraciones. La política exterior de un Estado ha de tener un soporte geo-político o económico-político, dentro de su propio territorio; y recíproca y compensatoriamente los efectos de una acción política en el exterior ha de manifestarse en el interior por actos de gobierno.

Comienza el siglo XVIII en España con una ruina inmensa, colosal, que afecta a la existencia misma de España, y si España salva esa enorme crisis es porque las fuerzas hostiles que la han derrotado, tal es Inglaterra, no tienen elementos demográficos suficientes para aniquilarnos. Ha podido derrotarnos y dominar el mar, pero sus recursos marinos en hombres para sus barcos, no son lo suficiente para establecer un predominio total en tierra.

El siglo XVIII español comienza con una guerra que es civil e internacional, y que se desarrolla en suelo y mares de España.

Las derrotas externas de los Felipes Austríacos y la guerra de sucesión, convierten el suelo español en tierra estéril y despoblada. Los animosos hombres están en la guerra o en las colonias americanas, y la patria empobrecida. La paz de Utrech y el asentamiento definitivo de la Casa de Borbón son un bien histórico y real evidente. Los nuevos reyes han de tratar a toda costa de hacer riqueza de la pobreza. Esta aspiración es un programa político fundamental y en él está la base del predominio monárquico, es decir, del absolutismo real.

El predominio de la realeza sobre la aristocracia feudal está basada en la obtención o tenencia de dinero o bienes que les proporcionan. Los Monarcas empiezan a lograr esos bienes de la burguesía que con el comercio y la industria, encuentran en el Rey un más permanente e invariable protector, preferible al mudable y débil poderío del aristócrata, señor feudal. La burguesía se agrupa en las ciudades y éstas prefieren estar supeditadas y amparadas por un Rey, y así adviene la Monarquía con base preponderante sobre los señoríos, por tener una base económica independiente de la aristocracia a quien, desde entonces, empieza a dominar.

La Casa de Borbón es la primera que, en Europa, establece su predominio sobre el feudalismo y la primera que inicia lo que ha de ser conocido como era del absolutismo. Lo de ilustrado vendrá después. Luis XIV es el arquetipo de ese carácter exclusivo de la soberanía política por absorción y humillación de las feudales. Al ejemplo del Monarca francés, y cuando su casa y dinastía se extiende en Europa, ocupando con Felipe V el trono español, los esquemas básicos del absolutismo real han mostrado ya su eficacia y tienen su reflejo imitativo en las otras monarquías europeas.

El desarrollo mercantilista, comercial e industrial de la primera mitad del siglo XVIII, traen a Europa, por Inglaterra, Holanda y Francia, riquezas que fortalecen el poderío de esas monarquías. La situación de España es muy destacada en los bajos peldaños de esa escala de valores. El final de la guerra de sucesión ha dejado al país en la miseria, por lo tanto la obra de los primeros Borbones ha de ser de recuperación, de recreación y seguridad. Pero ese quehacer está entorpecido por la existencia de las colonias americanas que atraen a la más vigorosa juventud, y los vicios parasitarios y ociosos de una aristocracia que vive de un campesinado miserable y agotado en un trabajo del que no ve beneficios, ni en el que logra prosperar.

La vida miserable del campo español está descrita y estudiada en los hombres de la ilustración.

La nómina es larga; las obras de los hombres que la integran numerosa; la lectura de los trabajos escritos por los hombres de la ilustración emocionan, pues es difícil encontrar mayor sinceridad, mejor conocimiento, ni más honesto propósito de contribuir a la salud de España, por la exposición de los males y programas de remedios.

Pedro Rodríguez de Campomanes, Antonio de Capmany, Antonio Cavanillas, Benito Jerónimo Feijoo, Gaspar Melchor de Jovellanos, José Mo-

ño. Estos pocos como los más brillantes, han dejado impreso las mejores formas del pensamiento español de su siglo y las coincidencias más sorprendentes.

El mal es uno y los remedios varios. El campo está abandonado; la industria anticuada e insuficiente y el comercio carece de vías circulatorias. Si para hallar remedios se precisa de equipo humano y gobierno que autorice e impulse sin pausa, se hace preciso acometer, también, la reforma de la enseñanza. Pero es curioso observar que los sociólogos-políticos, que citados quedan, anteponen, como muy bien observa Vicente Palacio, los aspectos económicos a los educacionales, y por ende, los que hacen la política, —el Conde de Aranda o Campomanes— dedican preferencia a la económica.

Ha de entenderse que la motivación y los efectos que son causa y se espera obtener de la colonización son de muy vario contenido.

Si sólo pensamos en repoblar unas regiones inhabitadas, el asunto es puramente demográfico español; más aún, si se hubiese aceptado el proyecto de trasladar poblaciones de una región a otra, —de Asturias—, como propuso Casanova.

Pero el propósito político, habida cuenta de la formación cultural de los patrocinadores de la colonización era muy otro. Se trataba de incrementar población española (de) con estos fines:

1. — Tener nuevos súbditos en región despoblada, con lo que se evitaba la colisión de tipo social y económico con la población española.
2. — Que los nuevos súbditos fueran de conformación y edad con pujanza vital, y por tanto capaces de crear riqueza.
3. — Que su capacitación —al presentede la inmigración— fuera apta para una inmediata producción y revalorización de las nuevas tierras
4. — Que por fusiones matrimoniales con españoles se convirtieran, en poco tiempo, en nuevos y homogéneos súbditos.
5. — Que de las uniones matrimoniales surgiera, por la vía de la educación, una población de capacitación intelectual y ciudadana superior a la población indígena, y para ello se creaba la ense-

ñanza obligatoria elemental; se prohibían los estudios de tipo superior; se prohibían los conventos como remedio y para evitar el parasitismo de los frailes y monjas de aquella época y la secuela de la superstición.

6. — Al poblar junto al camino real que unía Andalucía y sus puertos con Madrid, se establecían centros de estacionamiento y vigilancia contra el bandolerismo.

Para lograr los fines indicados la política del Gobierno español, concretada en el "modus operandi", del contrato de Carlos III con Gaspara de Thürriegel el 2 de abril de 1767, provocó en Europa alarma y con los Gobiernos de varios países, principalmente Austria, disputas y reclamaciones diplomáticas.

Para determinar las circunstancias ha de examinarse la situación de Europa.

Empecemos por recordar que Carlos III llega a España y comienza su reinado en 1759, cuando en la Europa central ya atenuadas las disputas entre la Francia del absolutismo borbónico y los Habsburgos del Sacro Imperio, empieza a estar perturbada por el nacimiento de un nuevo poder, ambicioso y además sin escrúpulos, el del Ducado de Brandeburgo que pronto sería el reino de Prusia; también estaba presente el colosal Imperio ruso que desde Pedro el Grande buscaba su incorporación a la política europea, que era la política mundial.

La paz de Nystadt de 1721 fue para Rusia su entrada triunfante en Europa al humillar Suecia y para Federico Guillermo I al adquirir el puerto de Stettin enlazaba Brandeburgo con Pomerania y Prusia y creaba la entidad geográfica, política y militar que ambicionaba para ser y serlo todavía, el estado centro-europeo más importante.

La Europa configurada en el tratado de Westfalia en 1648, desaparece para dejar paso a tres estados poderosos —Francia, Rusia y Prusia— y para situar en trance de decaimiento progresivo al Sacro Imperio personificado en Austria. Si en Westfalia el Sacro Imperio romano germánico ha-

bía recibido un duro golpe al otorgar independencia casi soberana a los trescientos sesenta príncipes alemanes y hacer del Imperio un título ostentoso, o como lo llamara Federico el Grande, la "Serenísima república de los príncipes alemanes", todo ello era en detrimento de Austria.

La decadencia de Austria se acentúa en la guerra de los siete años que empieza en agosto de 1756 y termina en la paz firmada el 15 de febrero de 1762, por la que Austria pierde definitivamente la Silesia, antes ocupada por Federico II, y otros territorios. El Imperio de María Teresa permanece, pero un poder impulsivo y expansivo, el de Prusia, ha salido victorioso.

Conocidas estas circunstancias es fácil deducir el estado de ánimo de los gobernantes europeos preocupados en el sostenimiento de aquel principio de Roma "Si vis pacem para bellum".

No pueden perderse súbditos y menos súbditos jóvenes que pueden ser fundamentales, imprescindibles, para nutrir los ejércitos entonces reclutados por levas forzosas. No existía el servicio militar obligatorio. Quien primero se acerca a ese sistema de obtención de soldados es Prusia.

Por todo ello la salida de hombres mozos de un Estado —salidas en grupo, en masa, se diría hoy—, no puede admitirse y se prohíbe.

Esta es, sin duda, la razón de que la captación de inmigrantes en España no se acometa o emprenda por el Estado español, sino que se encomienda a un particular, —un aventurero—, con el que se contrata el número de personas a introducir y precio por cada una.

No obstante, el hecho de que esa inmigración de extranjeros en España, consecuencia de una captación de súbditos de otros Príncipes y Reyes, había de encontrar y encontró la más violenta oposición de los Gobiernos, que se manifiesta en dos tipos de decisiones:

1. — Prohibiendo y castigando la salida y tentativa de salir de sus Estados a los atraídos inmigrantes.
2. — Emprisionando y fulminando condenas, para los agentes enganadores de Thürriegel, y al mismo Thürriegel, cuya cabeza estuvo a precio.

A pesar de la acción policíaca oponente a la emigración, existe también una actividad diplomática de protesta y reclamación que va directamente al Canciller Kaunitz a Grimaldi y Aranda. La política de esos gobernantes y príncipes era obligada para contener a sus súbditos y no mermar

sus escasas poblaciones, pues, el hecho español de la colonización tuvo sus imitadores, especialmente en Rusia, donde Catalina ofrece sus dilatados territorios inhabitados a los laboriosos germanos, y por tanto el peligro a los Estados alemanes tenía dos frentes de atracción que podían, y evidentemente habían de crear, una merma de poder sobre los Principados en donde se hacía la propaganda para reclutar campesinos.

Y es que sin duda, la población es fuente de riqueza y constituye el poder de una nación. Así lo entendieron los inteligentes y no superados gobernantes de Carlos III.

Madrid, diciembre de 1967